



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9722

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

LUNES 2 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

LA VOLADURA.

(Colaboración inédita.)

Un día inolvidable arribó al muelle en la culta Santander gallardo, gentil, esbelto, un vapor de cierta compañía. Era un buque más que arribaba al puerto, era un buque más que venía á aumentar el comercio, de suyo considerable en aquella población santanderina. Como si en sus bodegas trajese nuevos veneros de riquezas y nuevas fuentes de trabajo, así fue recibido, con júbilo, sin recelos. Pero ¡ay! que en sus entrañas tenía el barco funestos gérmenes de luto y muerte; la nitroglicerina traidora, que sirve para abrir á la explotación comercial las entrañas de la tierra cuando al cargar un barreno se aplica en la mina profunda ó en el obscuro túnel, como es elemento de desgracias terribles y de catástrofes formidables. Y ocurrió la explosión. Y el buque aquél que como amigo había llegado y había sido recibido, convirtiéndose en enemigo temible, pavoroso, en nuncio de todas las amarguras, en profeta de todos los siniestros, porque su permanencia en las tranquilas aguas era algo misterioso, algo fúnebre, algo tétrico.

Si, se comprende que Santander sintiéndose presa del pavor más intenso, y de la más honda de las preocupaciones; veía allí, en el muelle de Maliano, y lo veía todos los días al enemigo implacable, con su vientre relleno de la materia explosiva que al estallar con horriblo estruendo sembraba en su dilatado radio la muerte, la desolación, el espanto... Había que quitar de enmedio al enemigo, valiéndose de sus mismas armas. La dinamita había de ser quien pudiese con su propia y tremenda fuerza á la nitroglicerina. Una explosión había de dominarse con otra explosión. Y llegó el momento, y la ciencia venció con sus previsiones y con sus cálculos, y los restos del vapor desaparecieron del fondo del mar, y quizá á estas horas los habrá arrojado la corriente... ¡Vapor funesto! Un día su llegada á Santander fue recibida con júbilo. Otro día la desaparición de sus restos se anunció con repique de campanas... Es el eterno viceversa de la nada.

CALIXTO BALLESTEROS

Agua y arena

A la niña Dolores, hija de mi primo el distinguido poeta CARLOS CANO.

Niña, que por la playa de Cartagena vas buscando marisecos sobre la arena; mientras en tu inocencia cantas y ríes, de la arena y el agua por Dios no fíes; porque aunque es Cartagena tranquilo puerto, en la arena y el agua todo es incierto. ¡Ay de cuanto la estéril onda marina lame con su traidora lengua felina! Mejor es que en el campo busquemos flores. Deja, deja la playa, niña Dolores, y oye una barcaola que, en su cariño, me cantaba mi madre siendo yo niño. Pero no: tan lejana quedó esa historia, que no respondo, niña, de mi memoria; y, alterando la letra que antes sabía, no sé si es de mi madre, ni sé si es mía. De aquella barcaola que ella cantaba, solo sé á punto fijo que así empezaba: «Esta, niña, es el agua y esta la arena y éste el puerto seguro de Cartagena.»

Puerto de Cartagena seguro puerto de marinas borrascas siempre á cubierto; recostada en su altivo cerro eminente, la ciudad te resguarda por Occidente. Como adustos gigantes de fiero porte, plantado al Sur el uno y el otro al Norte, porque nunca te ofendan los elementos, dos montes te protegen contra los vientos; y á flor del agua tienes oculta roca, que como una mordaza cierra la boca. Si algo Naturaleza pudo negarte con su próspera mano lo suplió el arte. Cuando airado el Leveche la mar altera, se estrellan sus rompientes en tu escollera. Nave que combatieron olas bravías, en tu arsenal repara sus averías, el que en tus fondeaderos encuentra asilo, sin temor de tormentas duerme tranquilo; que en cuanto mar limita roca y arena, no hay puerto más seguro que Cartagena.

Una noche... (Esa noche ya está muy lejos: los que entonces muchachos hoy somos viejos!)

Tranquila reposaba la mar sombría: tierra, y olas, y vientos, todo dormía. De repente las aguas alzando en comba del abismo insondable surgió una tromba, que, seguida del trueno y el torbellino, de tu boca, en las sombras halló el camino. Batallando, encontrados, los huracanes, con el roncó bramido de cien volcanes, las naves entregaron en un momento los penoles al agua la quilla al viento. Roto quedó el velamen, las jarcias rotas; rotos estais, obenques, drizas y escotas. Formando con sus olas, montes y valles, la mar venció los muelles y entró en las calles; y el viento, como un niño que en la bandera sin esfuerzo quebranta la mies madura, no dejó mastelero, bauprés, ni entena en el puerto seguro de Cartagena:

Plaza de Cartagena gloria de España, la mejor y más fuerte que el ponto baña; quien tu recinto mira jamás comprende la fuerza incontrastable que te defiende. Tus aguas son escasas, tu ambiente impuro; tu polígono informe, débil tu muro. No prestan á su escarpa defensa alguna contraguarnida, hornabeque ni media luna, y aun de fragil ladrillo son los meslones que protegen el fuego de los cañones. Por eso el que á tu adarve tiende la vista fácil juzga la empresa de tu conquista: pero pronto su orgullo ponen á raya, San Julián y Galeras y el Atalaya. Mezquinos son tus viejos muros sencillos; pero inmensa la fuerza de tus castillos que, dominando en torno mar y llanuras son corona y defensa de tus alturas. Cuando en ellas el bronce fulmina y truena, no hay plaza más segura que Cartagena.

Más, aunque eres, oh plaza, tan formidable, nunca ufana presumas de inexpugnable. Dos veces á rebeldes diste guarida; las dos fuiste asediada, las dos rendida. Los que la vez primera suya te vieron, valerosos y audaces te defendieron. Combatiendo á la sombra de sus banderas, del sitiador llegaron

á las trincheras. Soldados y paisanos como leones arrojaron el fuego de los cañones. Y al fin te abandonaron, como el enjambre la colmena abandona cediendo al hambre. La vez segunda, en mengua de tu decoro, lo que el hierro no pudo lo pudo el oro. La rebelión, que en sangre la patria abisma como escorpión se vuelve contra sí misma. Los castillos que fuertes te defendieron, al interés vendidos te combatieron; y al comprador, al cabo se abrió sin pena la plaza inexpugnable de Cartagena.

Ya lo ves, niña mía, no existe asilo á cuyo amparo el hombre viva tranquilo; no hay lugar en la tierra grande ó pequeño que á salvo del peligro nos guarde el sueño. Cuanto cobija el manto del cielo oscuro, todo, todo es precario, todo inseguro. Poder, fortuna, fama, gracia, belleza, valor, saber, talento, virtud, nobleza, risueñas esperanzas, cuidados graves, banderas victoriosas, potentes naves, cuantas glorias ensalzan clarín y lira, cuanto á la cumbre llega y á más aspira, cuanto eleva en sus brazos próspera suerte, todo, todo es incierto ¡menos la muerte! Tal es, vista sin velo, la humana vida: ¡á elevación más grande mayor caída! Ni el águila en los aires vuela segura, ni la estrella en los cielos perpétua dura. Todo es ¡ay! como el agua, como la arena, ¡como el puerto y la plaza de Cartagena!

FEDERICO BALART.

TIJERETAZOS

Como «El Diario de Avisos» de Lorca haya dicho, tomándolo á mal, que los periódicos de Murcia no han hablado de las procesiones lorquinas, comparece «La Paz» y dice:

«Se queja «El Diario de Avisos» de Lorca, de que á excepción de «El Pueblo» los demás periódicos de Murcia no han dicho nada de las procesiones de la vecina ciudad.

Padece equivocación, y aunque así fuera, ¿qué han dicho nuestros colegas de la ciudad del Sol, de las religiosas, serias, artísticas y ordenadas procesiones de Murcia? ¿Es que nuestras procesiones no merecen también alguna línea?»

Queja por queja, tanto vale la del «Diario de Avisos» como la de «La Paz.»

La última lista que publica «El Demócrata» de industriales multados en Lorca por faltas en el peso, comprende diez y siete nombres.

Ya van escarmentando los industriales de Lorca con la multa y con la publicación de nombres.

Seguramente la lista inmediata pasará de veinte.

Porque parece que entre los industriales de Lorca se ha desarrollado verdadera marea de que los multen.

«La Publicidad» de Granada publica un artículo que hay que leerlo con el revolver en la mano.

Se titula: «Granada para los ladrones» y empieza así:

«Está visto: aquí la policía no puede satisfacer las necesidades á que obedece su institución; nos encontramos á merced de los malhechores de todas categorías, lo mismo de los que modestamente se dedican á sacar al distraído transeunte el pañuelo, el portamonedas ó el reloj, que de los que se arriesgan á rentar robos y atracos atrevidísimos é im-portantes.»

Después de echarse al cuerpo el artículo, no le quedan al más despreocupado deseo de visitar la ciudad de Boabdil.

Bastante peligro de ser robados corremos por acá, para que nos expongamos á que nos roben en otra parte.

Aumenta el hambre. El alza de los cambios. El bandolerismo. Con estos y otros títulos encabeza la prensa sus trabajos.

Y francamente, su lectura nos da frío, porque vamos aprendiendo que no vamos á ninguna parte.

Es decir, si vamos, pero es del hospital al asilo, á la miseria.

¡Soberbio porvenir el que se vislumbra!

En Sanlúcar de Barrameda han muerto de hambre tres obreros.

Hay noticias que parten el alma y esa es una.

Un hombre que tiene derecho á vivir y se muere por falta de pan...

Indudablemente nos falta algo.

Alma tal vez.

Dice «El País» de Lérida, que en París hay una sociedad que tiene por objeto dejar rasas las conciencias.

¡Ni que las conciencias tuvieran berugas!

Algunos sí, necesitan un enjabón para que queden en regular estado de limpieza.

VARIEDADES

ACROGLIFICO

CHALTECO D

Stockolmo Gladstone

J. M.

FUGA DE CONSONANTES.

U. o. u. a. o. i. e. e.,

o. o. o. e. a.

o. o. a. e. a. e. a.

o. o. a. e. a.

CHARADA

Todo, pronto, venga usted por que es cosa cuatro cuarta que la prima dos parezca cuarta prima, y se me alcanza que en el hotel cuatro dos que es sabido tiene fama de primera tercia, cuatro no estemos, como Dios manda.

JULIO SOTO.